

La Gaceta del Plata

PUBLICACION LITERARIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

SUMARIO.

La educacion doméstica, por Angelina Hartwigsen—Sueño (poesia), por Ramon Oliver—Ni en la gloria!, por Tomás Gutierrez—Luciérnaga (poesia), por Salvador Mirio—La hija del salvaje (continuacion), por Matilde Elena Wuili—Poetas Alemanes: Carlos Beck: Placer y dolor (poesia de Beck): J. G. Fischer: El secreto (poesia de Fischer), por Jaime Clark—El romanticismo del año treinti (conclusion), por Ramon Subercaseaux—Insomnio (poesia), por X.—Revista General.

La educacion doméstica.

Ninguna institucion científica puede suplir la educacion paterna, porque ninguna puede combinar sus principios, sus máximas, su carácter ni su índole, porque está fundada en la misma naturaleza; y es por esto que el destino del hombre casi siempre está en su raza, sin duda por la sucesion de virtudes y vicios que se nota en las familias hasta por tradicion.

Es natural que así sea, los padres son los autores del *ser físico y moral* de sus hijos; y el primer desarrollo de ambas vidas, á los fines de la naturaleza es una función tan propia á ellos como lo es el amor paterno, que nace con el hijo como una ley prescrita por la naturaleza de todos los seres creados.

El alma de la primer infancia recién salida de las manos de su *Hacedor* es comparable á una hoja de papel blanco dispuesto á recibir todo lo que se quiera escribir en él. ¿Y qué padres cristianos no se esmeran en que las primeras impresiones sean aquellas que mas acor-

tadamente puedan influir en el carácter, y en las costumbres que hacen la felicidad del hombre virtuoso?

Solo en los padres puede encontrarse esa ternura, ese celo y consagracion necesarias para llenar los altos designios de una sabia providencia.

¿Y en quién sino en los hijos hácia sus padres puede encontrarse ese amor, respeto y subordinacion igualmente necesarios para recibir con agrado la educacion que estos les dieran?

Solo ellos pueden observar con interés paterno los vicios que asomen en sus hijos, para contenerlos; las virtudes para estimularlos, y evitar con destreza que un mal ejemplo sofoque el germen de estas ó fecunde el de aquellas.

Si es cierto que la correccion es á veces necesaria para evitar el descuido ó la indocilidad del niño, tambien lo es que los padres son los únicos que pueden aplicarlo con la templanza, que les dicta el amor por la misma naturaleza. Solo la correccion impuesta por ellos no engendra odio ni aversion en los hijos, porque es dulcificada con las muestras incesantes que reciben de su especial amor y ternura; y por poco advertidos que sean los niños, no desconocen que solo el interes por su bien, el terror á la falta ó al delito, pueden traicionar el corazon paterno y arrancarle un castigo mas doloroso al que lo impone que á el que lo sufre.

Es en el hogar paterno ántes que en la mejor escuela que se enseña con vivos y frecuentes ejemplos, el amor fraternal, el respeto, la ternura conyugal, la union y afectos de familia, la piedad

dad filial, el recato y el pudor, la templanza, el amor al trabajo, la liberalidad, la compasion y la caridad; se les enseña en fin á saber y sentir, que es todo el problema de la educacion.

La educacion doméstica, base de la pública, corresponde mas de cerca á las madres, y son ellas las que influyen mas poderosamente en el *sér moral del hombre*. "El amor y la religion reinan soberanamente en el alma de la mujer; y es la mujer la que forma las costumbres de los pueblos."

No hay época de la vida en que debamos olvidarnos de Dios, pero en ninguna es tan conveniente su memoria como en la primer infancia, porque en ella la ignorancia necesita, y la virtud merece un protector. "El temor de Dios es la ciencia de las ciencias, es el salvo-conducto del hombre para su viaje á la eternidad."

Los sentimientos religiosos deben impregnarse en nuestro corazon desde que empezamos á sentir y pensar y nunca es demasiado temprano para empezar la educacion religiosa. La inteligencia mas débil y limitada se acostumbra á creer en un sér superior y dueño del Universo. Por eso apenas sabe articular algunas palabras el sér humano, debe aprender á bendecir el nombre de Dios. ¡Ocupacion tan propia á una madre amorosa!

Esta comunicacion del alma con su creador debe ser diaria y habitual mas no familiar y rutinera. Familiarizarse con estas ideas grandes y augustas, es despojar á la religion de su carácter celestial y convertirla en ocupacion material, terrenal.

Una madre de familia debe llevar una vida irreprochable y ejemplar ante sus hijos; porque el ejemplo tiene mas poder que el precepto.

La razon y la experiencia pueden corregir sus faltas personales, pero no las faltas que haya originado con su ejemplo, pues estas se han colocado fuera de su alcance.

Desgraciados los padres que creen que sus hijos iran á la escuela á aprender buenas costumbres, si de su casa llevaron á ella un corazon dañado, ó una *razon* extraviada ántes de su desarrollo como esas *frutas* que se corrompen ántes de madurar. Desgraciada tambien la sociedad en que esto suceda, porque la corrupcion de unos se extenderá á los demas por sobre todas las precauciones de los mejores maestros y directores.

El niño que en el hogar doméstico no adquiere con las lecciones y ejemplos de sus padres, amor á la virtud, terror al vicio, respeto á la religion, es seguro que no lo adquirirá con los preceptos de fórmula que le impongan sus preceptores. La mision de estos es la de fecundar la virtud y sentimientos ya sembrados en la casa paterna.

La vida humana se ha comparado muchas veces á una cadena; y los trámites sucesivos del tiempo á los eslabones que se ligan entre sí y dependen unos de otros; y la progresion que sigue la cadena de la vida que está de tal modo dispuesta que la calidad de los primeros eslabones, se comunican aumentándose hasta los últimos; así es como á una juventud inconsiderada sigue una vida viciosa, y á esta una vejez despreciable y llena de miserias.

Las virtudes no crecen á saltos.

No ha querido la Omnipotencia Divina, que, en la admirable disposicion de la fábrica del Universo, la *perfeccion* sea una produccion instantánea, sino que la ha señalado como término de una carrera laboriosa y que empieza en la cuna.

ANGELINA HARTWIGSEN.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1878.

Sueño.

Anoche cuando el ala de los su enios
Acarició mis párpados, el alma
Ha soñado con lúgubres visiones
Y entrevisto la imagen de mi amada.

Soñé que apenas la risueña aurora
Hubo anunciado el dia de las ánimas,
A implorar por el alma de los muertos
Al cementerio dirigí mi planta.

La verja estaba abierta; en la capilla
Doblaba tristemente la campana,
Y un viejo sacerdote en ese instante
El santo Sacrificio celebraba.

Lo escuché con fervor. Nunca he rezado,
Nunca elevé tan fervida plegaria,
Como en aquel momento, en que pedía.
El consuelo y la paz para las almas!

El sacerdote terminó la misa,
Y abandoné la Iglesia solitaria,
Y en la mansion vecina, de las tumbas,
Me interné con el alma acojonada.

Yo seguía ese fúnebre sendero
Bordado de cipreses y de palmas,
Y al llegar á la cruz que misteriosa
En medio de la calle se levanta. —

Me dirigí temblando hacia el sepulcro
Donde descanza mi querida hermana,
¡Iba á depositar sobre su tumba
Una flor, un lamento, una plegaria!

Cuando de pronto estremecí mi oído
Una voz conocida que lloraba,
¡La voz del ángel de mis sueños de oro!
¡La misma voz que despertó mi alma!

A dos pasos de mí: casi rodado
De fúnebres cipreses y de acacias,
Cubierto de una verde enredadera
Un sencillo sepulcro se elevaba.

Trémulo me acerqué, porque temía
Profanar su silencio con mi planta...
Y al dirigirla al interior mis ojos,
Ví á una niña de hinojos desolada!

Ah! cuán honda impresion produjo ese ángel
En mi sensible corazón;... lloraba!
¡Lloraba ante una tumba!... y ese llanto
Lo vertían los ojos de mi amada!

¡Era ella... la misma! siempre hermosa
Siempre sensible, angelical y cándida,
¡Parecía una virgen de los cielos
Enviada para alivio de las almas!

¡Qué bella estaba así! Toda de negro,
Con sus doradas trenzas á la espalda,
Y en sus rubias pestañas oscilando
Las gotas cristalinas de sus lágrimas.

¡Era la blanca estrella que aparece
Entre las sombras de la noche pálida,
Parecía un destello de la aurora
Fulgurando entre nubes enlutadas.

La brisa que gemía en los cipreses
Su rubia cabellera acariciaba,
Trayéndome en sus alas el perfume
De los jazmines que su sien ornaban.

¡Mas ay! qué entristecidos pensamientos
En confuso tropel mi mente asaltan,
Al verla sollozar sobre una tumba,
Al oír de su labio estas palabras:

“Oh! sombra idolatrada del que he amado
Con el mas puro frenesí del alma,
Héteme aquí, yo vengo á visitarte,
Vengo á elevar al cielo mi plegaria!”

Y avanzando con paso vacilante
Después de pronunciar estas palabras,
Ah! ví que sobre un féretro depuso
Una corona de azucenas blancas.

Luego besó las misteriosas flores
Rezó después con la expresión mas santa,
Y dando al ataúd su despedida
Abandonó la tumba solitaria.

¡Qué tremendo martirio!... ¡Qué tormento!
En ese instante destrozaba mi alma;...
¡Me engañaba...! patente lo decían,
El sepulcro, las flores y las lágrimas!

¡Me engañaba!... La voz de sus lamentos,
El sentido dolor de sus palabras,
El beso... la plegaria... todo, todo,
Mi triste desengaño me mostraban!

¡Ya no pude dudar! Sobre mi frente
La noche del dolor se desplomaba!
Mas queriendo palpar mi desventura
En el sepulcro penetré mi planta.

¡Y la inscripción miré lleno de ira,
Y de rodillas me postré al mirarla,
Porqué el bendito nombre de su padre,
¡Estaba allí!... allí, sobre la lápida!

Arrepentido entonces, de mis ojos,
Brotaron en silencio tiernas lágrimas,
Que surcando mis pálidas mejillas
Cayeron ay! sobre las flores blancas.

¡Yo también las besé! También como ella
Alcé al cielo mi fervida plegaria,
Y he pedido también para su padre
El apacible bálsamo del alma!

Allí permanecí, no sé qué tiempo,
Cuando quise dejar esa morada,
Era de noche ya, la blanca luna
Con sus pálidos rayos alumbraba!

Con la frente bañada en sudor frio
Y de inmenso pavor transido el alma,
Corrí buscando ansioso la salida
Pero la puerta la encontré cerrada.

Hice grandes esfuerzos para abrirla,
Quise gritar con voz desesperada,
Mas la verja de hierro, no cedía,
Y la voz espiraba en mi garganta!

Mas ay! al ruido del fatal cerrojo
Los muertos de sus tumbas se levantan,
Me rodean, me miran y me tocan
Y arrojan estridentes carcajadas!

Entonces hice mi supremo esfuerzo,
Con ambas manos me cubrí la cara,
Y delirante, loco, lancé un grito
Y huyeron asustados los fantasmas.

.....
De pronto desperté; la luz del alba
Penetraba al través de mi ventana,
¡Un sueño había sido el cementerio,
La niña y el sepulcro y los fantasmas!

RAMON OLIVER.

Noviembre 2 de 1878.

¡Ni en la gloria!

(Correspondencia de ultra-tumba.)

“Estoy en el limbo, querido amigo, como si te dijera: en la prevención.

“Después de haber dejado en esa mi capa de carne, que, la verdad sea dicha, estaba como la del estudiante, merced á los hijos de Hipócrates y de Galeno, tomé el vuelo hacia estos destinos en compañía de mi sastre y un diputado por Jujuy.

“El viaje no ha sido fatigoso, no sé si por lo divertido, ó por los aires puros que he respirado.

“Figúrate que mi sastre, con quien, gracias á Dios, había saldado cuentas antes de salir, ha venido, durante todo el viaje, cobrándole un saldo al diputado; saldo que, según él, proviene desde la primera representación que hizo este de su provincia natal.

“Qué alma habían tenido los sastres!

Ni porque el Señor diputado le espetó un largo discurso sobre la igualdad, la fraternidad y la libertad de que íbamos á gozar per in eternum, discurso que bien valía la pena de escuchar, como lo hice yo, con asombro, por ser el primero que pronunciaba, según mis noticias, ni por esas, amigo mío, ni por esas, lo dejó mi antiguo marchante, hasta las mismas puertas del purgatorio.

“Aquí hubo un cámbio completo en mis dos compañeros, almas tan largas y tan escualidas, que me hacían recordar la caña con que, en mis ratos de ocio, solía pescar mojarras en las riberas toscas del Plata.

“Ninguno de los dos quería entrar primero, hasta que yo, que, como tú sabes, he sido un bendito toda mi vida terrestre, me avancé resueltamente hacia el continel, que lo era en ese momento, el espíritu de un fabricante de hesperidina falsificada, el cual después de llamar al cabo de guardia, que me tomó el santo y seña que me dió ahí mi confesor, me dejó penetrar en esta mansión tétrica y silenciosa.

“Y ¿quieres creer? ni mi sastre, ni el diputado cedieron en su porfía: entraron, pero juntos, juntitos, lo mismo que desunidos habían andado en ese planeta.

“Mas, volviendo al principio, y, como te decía, estoy en el limbo, apesar de tener mi

pasaporte en regla, y mi pasaje gratis para la gloria.

“Te parecerá extraño, no lo dudo, pero tengo motivos tan poderosos, como vas á saber, que creo que no me moveré de aquí, per secula seculorum.

“Aquí las causas se despachan con mas rapidez que en esos tribunales, merced á que la Justicia está á todas horas al servicio del público gratis et amore, sin soltar la temible balanza.

“No hacían dos minutos que estaba descansando del viaje (calculo, porque mi reloj pasó á manos de mis herederos en cuanto guiné un ojo) cuando fui llamado ante el Juez á quien no ví, por mas señas, aunque sentí su voz, parecida al trueno, cuando me llamó por mi nombre de pila, empezando así el interrogatorio:

“—Cómo te ha ido por la Tierra, hijo mío?

“—Muy bien, Señor; mas bien dicho, regular.

“—Lo sabia; y te he mandado venir porque allí estabas demás.

“—También eso lo sabia yo, Señor.

“—Culpa mia fué, que remediaré otra vez, si te preciso en otro planeta: encarnarte debí en cuerpo de pollino.

“No sé porque no me ofendí, amigo mío.

“Atribuyo mi exuberante mansedumbre á que, indudablemente, el Juez Supremo no miente, como “La Pampa.”

“—Vamos, ahora, á cuentas, hijo mío.

“Acabo de recibir, de mis enviados sobre la tierra, todos los informes necesarios sobre tu vida aparente: la vida de tu carne.

“Por ella veo que, verdaderamente, me equivoqué al encarnarte en cuerpo de racional; pero esto te vale mucho, en descargo de un cúmulo de pecadillos que has cometido.

“Vengan los testigos!—gritó el Señor Juez, y una multitud de ánimas se pusieron á derecha é izquierda de la Justicia, que levantó con espantosa frialdad, la férrea balanza en que se iban á pesar mis culpas.

“Te aseguro, amigo mío, que no sabia de donde y porque habían venido allí tantos antiguos conocidos de los dos sexos, que yo los hacia por ahí todavía, en comision del Padre Eterno.

“Y, á propósito de los sexos, te diré que, en lo que aquí se diferencian, es en el tamaño, pero á la inversa de ese mundo: aquí el alma de la

mujer es mas grande que la del hombre; es decir: tiene mas volúmen. ¡Vé tu á saber el porqué!

“Pero sigamos con mi juicio.

“—Vamos con órden—dijo el Juez—Empecemos por vosotras—y se dirigió á las almas grandes.

“—Que teneis que deponer contra este espíritu?”

“Aquello tomó el carácter de una tormenta con sus relámpagos y sus truenos bramadores.

“Una dijo: que yo la habia martirizado largos años, haciéndola concebir una inmensa pasion, que no correspondi, por haberla dicho ¡qué lindos ojos tienes!

“Otra: que habia padecido suplicios horribles con mi indiferencia, pues durante mucho tiempo que fui su vecino, jamas la hice un cumplimiento, ni la regalé una flor.

“Otra: que con una palabra mia habria sido feliz, y no hubiera desobedecido á sus padres, cuando la quisieron casar; pues por el único que hubiese hecho ese sacrificio, en el altar del deber, habria sido por mí.

“Y así, por el estilo, hasta veinte pesados cargos que iban inclinando la balanza en contra de mi tranquilidad eterna.

“Tocó el turno á las almas chicas, y no fué ménos grande mi sorpresa, cuando supe que habia sido un rival afortunado, un Tenorio, al mismo tiempo; pero un mal amigo.

“Á uno, le habia conquistado su chica.

“A otro, estuvo en un trís que se la conquistase.

“Á este le negué un favor que lo habria librado del suicidio.

“Á aquel no le presté cien pesos, por lo cual tuvo que apoderarse de lo ajeno, contra la voluntad de su dueño.

“Héme aquí, siendo yo la causa inconsciente de mil fragilidades y crímenes, de que, si no es por la fiebre amarilla, hubiera ignorado hasta el día de la fecha que en esa mansion de escondidas calamidades.

“Qué te puedo decir de la balanza!

“Una línea, calculo, que le faltaria para tocar el límite prefijado, cuando un tropel espantoso se oyó á la entrada del Tribunal.

“Qué era!

“No lo adivinas?

“Aquí, como allí, el público se atropella cuando se presenta una causa célebre, sobre todo, el público vago, el público haragan.

“Y ¿sabes lo que aquí se llama una causa célebre?

“Pues sino lo sabes, escucha y horripilate.

“—Una suegra! ¡una suegra!!—decian las voces que dominaban el tumulto.

“Un frio gracial corrió por toda mi alma.

“El Juez Supremo enmudeció, airado; me supongo y creo que la Justicia tembló.

“Pero, ah!

“Yo, mudo, hasta entónces, para hacer mis descargos; sin abogado, sin un amigo, en fin; recordé, apesar de los horribles sufrimientos que me habia hecho soportar la mia en ese planeta, qué, con ella, jamás habia tenido un sí ni un no, porque sabia de antemano que me hubiera despedazado en sus garras, y loco, desesperado, salvando todas las conveniencias, corrí al encuentro del espíritu que habia estado en el cuerpo de una suegra, para pedirle que depusiese en mi favor, pues todas las suegras deben conocerse en la tierra y todas deben saber que he sido el modelo de los yernos.

“Casi vuelvo á morirme, amigo mio!

“El espíritu recién llegado era el de mi misma suegra!

“Y me conocí.

“Y supo el apuro bárbaro en que me hallaba.

“Y ¿quieres creer? su sola declaracion de que, durante mi ~~embajada~~ ~~en el mundo~~ terráqueo, no habia hecho sino complacerla en sus menores deseos, sin causarle jamas la mas mínima pena, me valió un cambio tal en la posicion de la balanza fatal, que quedé espedito para emprender inmediatamente el camino de la gloria.

“Pero, ¡ah! téne me compasion, amigo mio, porque no gozaré jamas de las delicias del Paraíso Celestial!

“No sé porqué: si de miedo, ante tal fenómeno; ¡una suegra enalzando á su yerno! todos los espíritus la prodigaron elogios imponderables, incluso yo, aunque en mi era perdonable, dado mi contento, al verme salvado, y el verla á ella allí, á mi lado, entre sus uñas, se puede decir; y... ¡oh dolor! ¡oh tremendo infortunio! ¡Mi suegra iba á ser mi compañera, por los siglos de los siglos!

“Pero nó, mil veces nó!

“He apelado contra el fallo Supremo!

“He pedido que ántes que tener que soportar tan horrendo suplicio, se me destiue al cuerpo

que ha dejado el diputado por Jujuy; y, en último caso, al de mi sastre; y, último por último, al de cualquier puerco de los que andan por ese planeta!

—Yo con mi suegra?

—Ni en la gloria!

Cornelio.

TOMÁS GUTIERREZ.

Noviembre de 1878.

Luciérnaga.

Hoy la he visto en el Trámway: sus ojuelos

Han llenado de luz el alma mía;

Hoy estoy mas alegre que los cielos

En la aurora del día!

Aun su pálida imagen me encariña,

Su recuerdo gentil de amor me agobia;

Hoy estoy mas contento que una niña

Con el traje de novia!

SALVADOR MÁRIO.

Buenos Aires, 1878.

La hija del salvaje.

(RECUERDOS DE VIAJE.)

(Continuación.)

—Poco á poco amigo mío—le dijo E..... incomodado ya con la fatuidad del alemán—os adjudicais lo que no tiene razon de ser, pues nosotros la hemos visto primero que vos.

—Y cómo no habeis dicho nada? interrogó con insolencia.

—Porque no soy afecto del charlatanismo.

—Eso es un insulto y yo no tolero bromas ¿lo oís?

—Tomadlo como gustéis.

—Todos sois testigos que este caballero—y señalaba á E..... con su trémulo dedo—que este caballero me ha ofendido y exijo una explicación.

—La tendreis en cuanto lleguemos á Lanussi.

—Haya paz señores—profririó el capitán Moston con ademán conciliador—haya paz, entre compañeros no deben existir disensiones.

—Yo no he sido el provocador, él me ha llamado *charlatan*—murmuró Steinhausse con voz que procuró hacer enérgica.

—Dejaos de tonterías y desmontaos.

La voz del capitán, siempre era respetada; tanto por lo razonable de sus argumentos, como por su edad: así es que, sin hacer caso del alemán, echamos pie á tierra.

III.

La curiosidad es inherente en la mujer; y llevada de este móvil y cediendo á mi naturaleza femenina, me acerqué rápidamente á la joven dormida, y digo dormida por que efectivamente lo estaba.

Á la luz de la argentada luna, pude ver que era soberanamente bella.

Habia tanta correccion y dulzura en las líneas de su rostro blanco como el mármol de Pharos; que un estatuario griego, hubiera encontrado en ella un precioso modelo para sus diosas y Fra-Angélico un áigel para sus magníficas concepciones.

Sus cabellos negros como las tinieblas del Enebro jugueteaban sobre sus hombros de alabastro.

Una sonrisa encantadora vagaba en sus labios de rosa. Parecía conversar con un sér querido que modulaba á su oído palabras de amor.....

Y su seno de arminio, se alzaba agitado, como una ola recamada de nítidas espumas.

¿Qué hermosa estaba en su lánguido abandono!

Qué ideal en su insomnio amoroso!

Yo la contemplaba extasiada.

Jamás mis ojos habian visto una belleza tan soberanamente salvaje al mismo tiempo que espléndida; como la heroína de la leyenda oriental ántes de recordar de su sueño de rosas, estiró dos ó tres veces los brazos como si quisiera estrechar á alguien en ellos.

Por fin abrió los ojos, lanzó un bostezo y se pasó la mano—digna del arte pictórico—por la frente húmeda con el rocío de la noche.

Al pronto no nos vió; pero así que reparó en nosotros se puso instintivamente de pié, sin dar un paso que revelara que pretendia huir.

IV.

—Dios os guarde hija de los bosques!—le dijo el capitán Moston, saludándole cortesmente.

Ella correspondió á la galantería del viejo soldado con un leve al mismo tiempo que encantador movimiento de cabeza.

—Somos viajeros, que la noche ha sorprendido en estas soledades continuó Moston. Hemos visto la luz que salia de vuestra cabaña y no hemos vacilado un momento, en dirigirnos hácia aquí para demandaros hospitalidad ¿Nos la dais?

—Gustosa accedo á vuestro pedido—replicó la

joven con acento dulcísimo—y aunque mi padre no está, sin embargo podeis descansar y tomar algun refrigerio.

En extremo sorprendidos quedamos, al oír expresarse á la salvaje en tales términos. Dulcia la miraba con la boca abierta, E.....que participaba de la general admiracion, me dijo en inglés:

—Es verdaderamente hermosa esta mujer, y juraria que en su vida existe algun misterio. Sus ademanes, su traje, su lenguaje no son los de una salvaje, ni ménos los de una persona vulgar.

—La misma idea se me ocurrió desde que la ví.

—Es necesario que vos, como pertenecéis á su sexo, la interroguéis.....

—Perd el cuidado.

—Y cuando volverá vuestro padre?—preguntó Steinhauss lanzándola una mirada nada casta.

—Lo ignoro.

—Y dónde ha ido?—tornó á interrogar el imprudente.

—Caza en las montañas.

—De noche ¿sabeis que es curioso lo que decís! Y podrá saberse qué clase de caza es la que hace.

—Creo que de.....corzos.

—¡Oh! corzos en estas montañas! Pero no estais muy segura porque habeis dicho *creo* y....

—Queréis callar!—le dijo Moston dándole con el codo, sois el azote de las gentes, con vuestra garrula fastidiarías á esta amable criatura y nos pasaremos la noche al raso.

—San Jorge me condene, sino me la llevo conmigo. Verdad que es linda capitán?—contestó impaciente y sin dársele un pito la reprimenda que le habia hechado Moston.

—Este demonio no tiene compostura—dijo Kohenicke.

—Humilde y pobre es la hospitalidad que puedo ofrecerlos, pero cierta estoy que disimularéis—profrrió la jóven—luego mudando de tono añadió—Venid Señores viajeros, y echó andar adelante.

No nos hicimos repetir la invitacion y la seguimos.

V.

Figuraos un cuarto de cinco metros de largo por otros tantos de ancho, cuyas paredes inmensamente blancas estaban adornadas de cuadros campestres cópias sin duda de las obras del Loreues y objetos de caza.

Veíanse cuchillos de monte, escopetas, arcos, flechas, trompas, jabalinas y cornetas de bronce que pendían de los ramosos cuernos de una cabeza de ciervo disecada; y confundida con esta *amalgama* una coleccion selecta de pipas de todas formas y tamaños.

Un lecho cubierto de pieles de camello, una mesa, un pequeño anaquel de pino con vidrios de forma rombóide y que servía de cristallero, sillas de ébano, una caja de violin, albums de música, un lienzo, caballete y pinceles; hé ahí lo que vimos al penetrar en aquella choza, que si no la habíamos conceptuado ántes de posilga la suponíamos verdadera habitacion de salvajes.

—Hé aquí mi palacio!—exclamó la jóven sonriendo de un modo extraño.

—Si en realidad no es un palacio, confesad al ménos que en él hay una bada!—le contestó E.....

—Parece que sois aficionada á la música!—le dije señalándole el violin.

—Algo.

—Y, hace muchos años que vivís en este desierto? le preguntó el capitán mirándola atentamente.

Ella pareció sorprendida ha esta interrogacion y tardó en contestar.

—Muchos—dijo por fin.

—Pero habeis nacido aquí?

—Nó.

—Y teneis familia?

—Una llamarada de cólera cruzó su frente al oír esta segunda é importuna pregunta y replicó con voz alterada.

—Nó.

—Si no sufro un equívoco nos habeis dicho no ha mucho que vuestro padre estaba cazando corzos....le observó Steinhauss.

Moston le fisó disimuladamente el pié para que callara.

—Así, es verdad.....mi padre—murmuró y se quedó pensativa.

E.....que se habia sentado dando la espalda á la luz observaba atentamente la fisonomia de la jóven.

—Esta mujer ó es una mártir ó una infame!—me dijo.

—Oh! Qué suposicion amigo mio. Es indudable que en su vida debe existir un secreto, tal vez sea desgraciada pero infame nó; la mirada de sus ojos, su acento, la bondad de su alma que se refleja en su ebúrneo rostro, todo preclisponde á su favor. Y luego qué bella es!

E....iba á contestar cuando se oyó el galope de un caballo al mismo tiempo que los desaforados ladrillos de un perro.

—Mi padre!—gritó la jóven y corrió á la puerta de la cabina.

VI.

Un hombre alto, una especie de gigante, rojo de puro rubio, de largas mechas, de mirada torva, feroz, sanguinaria, con una ancha

cicatriz que le cruzaba parte del rostro apareció á nuestra vista.

Vestía pantalón de pana negro, chaqueta de paño burdo, botas de piel de gamuza, sombrero de alas anchas y una boa de pieles. En su cinto veíanse un par de pistolas y en su mano un fuerte látigo de correas.

Se sentía helar la sangre en las venas, al mirar aquel especie de monstruo. Había en sus movimientos, en la mirada de sus ojos, algo del tigre.

Los cabellos de su frente se encrespaban al vernos, y aun llevó la mano al cinto; pero la joven detuvo su brazo y le habló en un idioma ininteligible y que el mismo Diablo-Cojuelo, como dice Pedro de Alarcón, no hubiera traducido.

Á medida que la joven hablaba, la expresión feroz de su semblante desaparecía y aun creíamos ver una sonrisa en sus sanguinolentos labios.

—Mi hija me dice que sois viajeros que la noche ha sorprendido, bien venidos seáis—profririó con acento extranjero.

—Gracias—contestamos á una.

—¿Y á dónde os dirigís?

—Á Lanussi.

—¿Y está distante de aquí?

—Algunas leguas.

—¿Y pensáis continuar vuestro viaje?

—Sí.

Los ojos del salvaje se dilataron al oír que nos marchábamos. Steinhause se acercó á mí y me dijo:

—Este bandido no tiene buenas intenciones con nosotros, fijaos, en la mancha de sangre que tiñe la piel de su mano izquierda.

Miré con una mezcla de terror la mancha.

—¿Qué decís de esto?—me dijo de nuevo.

—Que ese hombre es un salvaje, tal vez un antropófago que si nos descuidamos nos devorará como el león al pollo.

Y esa mujer tan hermosa, tan culta ¿será verdaderamente su hija?

—Imposible!

—Habeis reparado en los muebles de la pieza.

—Sí; todo es maravilloso, cualquiera diría que es una choza encantada.

—Acercaos y bebed un vaso de vino—profririó el salvaje escanciando en unas copas de forma particular un líquido oscuro.

—No bebeis vos—me dijo la joven viendo que me abstenia de tomar nada.

—No.

—No quereis unas pasas de corinto?

—Con mucho gusto.

Se levantó abrió el anaquel y sustrajo una pequeña cesta repleta de provisiones.

—Hé aquí la cena que puedo presentaros—exclamó dirigiéndose á nuestros amigos.

—Digna por cierto de Láculo! le dijo E.....
“Procurad apartaros de vuestros compañeros que tengo que hablaros” me había dicho rápidamente la joven en un momento de descuido.

No me tuve que dar mucha maña para satisfacer su deseo, pues los vapores del alcohol habían hecho su efecto en Kohenicke, Steinhause, John y Dulis, solo se mantenían firmes E..... el capitán y el salvaje que conversaban amigablemente.

MATILDE ELENA WUILL.

(Continuará.)

Poetas Alemanes.

I.

CÁRLOS BECK.

Este poeta, hijo de un negociante judío, nació en Baja (Hungría) en 1817. Cursó medicina por algún tiempo en la universidad de Viena; entró luego en las oficinas de su padre, y por último, reanudó sus estudios en Leipzig, en donde se hizo amigo de la mayor parte de los literatos y artistas, que no escasean en aquella culta ciudad. Desde esta época se dedicó exclusivamente á la poesía. Vivió algún tiempo en Berlín, y pasó á Viena cuando estalló la gran revolución húngara.

Sus principales obras poéticas son: *Las noches* (1838), *El Poeta ambulante* (1838), *Cantos de paz* (1839), *Janko, el zagul húngaro* (1842), novela en verso, y su obra mas importante, *Colección de poesías* (1842); esta obra fué recogida por la policia de Berlín, cuya medida fué causa de que en el mismo año se vendiesen dos ediciones de ella; *Los cantos de un pobre* (1846), *Los cantos acorazados* (1848), y el *Mensaje al Emperador Francisco José* (1849.)

Cárlos Beck tiene dotes poéticas no vulgares, y describe con mucha habilidad el carácter fogoso y entusiasta de sus compatriotas. Ha escrito una obra dramática, *Saul*, la cual, á pesar de su estilo correcto y elegante, no tuvo buen éxito en las tablas.

Placer y dolor.

(DE CARLOS BECK.)

¿Qué es el placer que loco anhela el pecho?
Cansado peregrino
Que fuera del camino
Pide de noche pan y blando lecho,
Y á la mañana, ya harto y bien dormido,
Nos deja sin mostrarse agradecido.
No así el dolor. La activa golondrina
En busca de sustento el nido deja
Junto á la antigua teja,
Y vuelve, sin tardar, á su morada
Con el botín, la dulce golosina,
Con vuelos mil cazada.
No de otra suerte deja el nido blando
De un triste corazón el duelo infando,
Y vuelve, sin tardar, con el sustento,
Con experiencia amarga,
Ódio y cruel tormento,
Que allá en el nido lúgubre descarga.

II.

J. G. FISCHER.

Juan Jorge Fischer, doctor y profesor de la universidad de Stuttgart, nació el día 25 de Octubre de 1820 en Gross-Süssen en el Württemberg. El doctor Fischer ha alcanzado un nombre distinguido entre los hombres de letras de la moderna Alemania por sus poesías líricas, y sobre todo por sus obras dramáticas, de las cuales las mas notables son: *Saul* (1862), *Federico Segundo de Hohenstaufen* (1863), *Florian Geyer* (1866), y *Maximiliano, Emperador de Méjico* (1868.)

El Secreto.

(DE J. G. FISCHER.)

Seguí la huella un día á un muchachuelo,
Vile alejarse del lugar gozoso,
Y deslizarse luego misterioso
Hacia una mata, objeto de su anhelo;

Y como tierna madre que á su hijuelo
Cauta destapa en medio del reposo,

Le vi entreabrir las ramas cuidadoso,
Y unir las luego con dichoso celo.

“¿Ángeles, protegéd mi planta amada;
No permitais que mi enemigo crudo
La tale ni que el cuco la moleste!”

Dijo, y se fué el rapaz. Con mano osada
Abrió la mata, y junto al tronco rudo
Vi un nido y huevos de color celeste.

JAIME CLARK.

El romanticismo del año treinta.

(TEÓPHILE GAUTIER.)

VIII.

Así pasaron, en medio de una agitacion febril, los primeros años de vida literaria de Teóphile Gautier; el vaiven de la lucha, distrayéndole por completo de su primera vocacion, la pintura, y obligándole á relegar para mejores tiempos la realizacion de ensueños mas imposibles para su fantástica imaginacion: los viajes por países desconocidos, una verdadera quimera para quien apenas tenia recursos para vivir en su casa. Sólo mas tarde, cuando sus descripciones eran devoradas por el público suscriptor, algunos diarios lo hicieron viajar por su cuenta para publicar sus correspondencias. En cuanto á sus pinturas de caballete, abandonó definitivamente el pincel por la pluma, que habia de ser su porvenir y su gloria. Decimos mal, porque es verdad que escribiendo se ha hecho mas pintor que pintando; tanto sus imágenes son palpables y su colorido chispeante. Por lo demás, hay muchos ingenios que son rebeldes á su especialidad: el tirano Neron presumia, ante todo, de poeta y cantor en su lira, el mariscal de Motke confiesa no haber tenido gloria superior á la del día en que la Exposicion Agrícola de Bremen le adjudicó el primer premio por las zanahorias y betarragas cultivadas en su finca.

De esta inocente manera halagaba Gautier su mente de dibujante y viajero en sus primeros años. Como fruto de su talento tenemos á la vista una agua fuerte, su auto-retrato con su melena y toscas facciones, de escaso valor

artístico, y como navegante, habia ya perdido toda esperanza de serlo, desde que un buquecito de madera tambien construido por él mismo, fué llevado por la corriente del Sena de un malecon al otro, con gran algazara de los circunstantes que lo soplaban de ambas orillas como verdadero juguete que era.

Mas, siendo tan fácil sobrepassarse durante los agitados instantes de una escuela naciente, cargos muy serios surgieron de todas partes contra el romanticismo. En el drama, la libertad habia dejenado á veces en una absoluta extravagancia; en la pintura, los que seguian á Delacroix, caian en los tonos crudos y desagradables de color para dar mas brillo á ideas mal concebidas y, lo que es mas sensible, en la novela y en la critica del arte admitieron y Gautier entre ellos, una moral corrompida y completamente inadmisibile, aun por los ménos meticulosos. *Mademoiselle de Maupin* es una verdadera muestra de impudor, tanto mas cínica cuanto su rechazante argumento viene engalanado con el mas precioso estilo de Gautier, que no se fijaba en que arrastraba por el fango sus propias joyas y perlas mas preciosas. Desgraciadamente fué ésta la primera de sus obras que vió la luz pública. La indignacion fué, por consiguiente, general contra el joven literato y muchos años despues, cuando un sillón de la Academia de Francia quedaba vacante y todas las miradas se dirigian hácia Gautier como el llamado á ocuparle, un cruel rechazo le enseñó que no en vano habia sido condenado en su aparicion al mundo literario por el escándalo de *Mademoiselle de Maupin*.

Quizá no era una corrupcion de su sentido moral, como un estravio de razon al tratar de contradecir y punzar la opinion lo que autorizaba esa mala hora del romanticismo de Gautier. Nos inclinamos á pensar así, cuando nos fijamos que su carácter, impetuoso desde el aula, pugné siempre, de una manera viva, con todos los preceptos que en algo pudieran cohartar el vuelo bizarro á que aspiraba su fogoso ingenio.

En unos apuntes que él mismo acompañó á un retrato que le publicó LA ILUSTRACION, recuerda: "Fui bastante buen discípulo, pero con originalidades que no agradaban siempre á los profesores. Trataba los asuntos de versos latinos en todos los metros imaginables y me complacia en imitar los estilos que en el colegio

llamaban de decadencia. Frecuentemente me titulaban de barbarie y africanismo, cosa de que yo me encantaba como de un cumplido."

IX.

En 1838 entró Gautier de lleno al periodismo, encargándose del folletín crítico de LA PRESSE, donde se quedó veinte años.

Pero su ideal y su pesadilla de viajes debia realizarse alguna vez. La ocasion de hacer una excursion á España se le presentó, siempre atraído por su sol de Mediodia, para internarse, lleno de amor, en esa region poética que habia soñado á travez de las alucinaciones de *Los Cuentos de España y de Italia* de Alfredo de Musset y *Las Orientales* de Victor Hugo. Despues, en 1845, hizo una campaña en Argel, agregado al ejército francés. A su vuelta á Paris lo encontramos en unos de sus rasgos mas característicos de vistosa fantasia y extravagancia. Le pareció demasiado trivial y prosaico volver de la estacion del ferrocarril á su casa en un coche con sus bagajes como cualquier hijo de vecino. Viste un traje traído por él mismo de Kabilia, toma en su falda dos cachorros de leon que venia criando desde Africa y vuelve por todos los boulevares sobre la imperial de un ómnibus, con tanta buena fé como si atravesara un oasis de Sabara sobre la joroba de un camello.

El deseo que nos anima al referir estos detalles, no es otro que el demostrar á Gautier por su perfil mas característico y original, como la fotografia que toma la silueta mas pronunciada en la fachada de un edificio.

Si comenzamos por la historia del renacimiento y romanticismo, de ninguna manera pretendemos hacer la critica de estas grandes revoluciones ni aun llamar la atencion del lector á la aversion ó simpatía de lo que pueda quedar existente de esas sectas literarias.

Sirva esto mas bien como una modesta introduccion para que así aparezca mas brillante una de las mejores páginas de la literatura romántica, cuya publicacion se hace en seguida, de un recitado que habia cautivado nuestra imaginacion por su delicada verdad en el fondo y detalles, á pesar de su forma vaporosa y fantasmagórica.

Téophile Gautier, polemista apasionado, cri-

tico tumultuoso, vinjero lanzado tras la descripción de los lugares, pueblos y costumbres mas diversas á la nuestra, ha tenido, sin embargo, sus ratos del mas puro sentimentalismo. Ha pintado las pasiones de un corazon jóven y virtuoso con la misma exactitud, la misma fuerza de colorido con que describió los combates de armados, caballeros feudales y con mas sostenido y mágico interes que las fiestas musulmanas de los grandes Ayunos y las ferias rusas de Novgorod.

Esta es la faz tierna y serena del escritor, á que llamamos la atencion del lector de LA ORDINA DEL PLATA al publicar á continuacion, el dictado que hizo el alma de *Spirita* al jóven Guy de Malivert(1).

X.

En una vieja casa del aristocrático arrabal de San Jermain vivia un jóven que desde algun tiempo atrás sentia en su espíritu ciertas perturbaciones inexplicables, que ya atribuia á fenómenos del magnetismo porque se creia influenciado, ya á un estado especial de sus nervios, creado por el hastío del mundo y de la sociedad, y por los prolongados ratos de aislamiento á que se sometia por consecuencia. Pero en realidad no eran sino las prácticas del espiritismo á que se habia entregado Guy Malivert las causas de sus trastornos. Una especie de supersticion tenaz se habia apoderado de su imaginacion y comenzó á no dudar que un espíritu lo tenia influenciado. Su amigo íntimo el baron de Feroë, á quien consultara en esta dificultad, no hizo mas que confirmarlo en su idea y acabó por persuadirlo, con su experiencia de antiguo iniciado, de que alguna alma errante y desgraciada queria ponerse en contacto con él, y que no se negara por mas tiempo á su consuelo sirviéndole de sumiso *medium*. Una noche de profundo silencio, en que las inquietudes imaginarias de Malivert no le permitian ni tentar en su lecho la conciliacion del sueño, se siente guiado mecánicamente á tomar la pluma y á escribir en su mesa algo que no pensaba ni recordaba. Su mano era guiada misteriosamente por un es-

píritu fascinador. Un espíritu, que en el fondo de su alma parecia idéntico á cierta aparicion fantástica y angelical que en otra noche de fiebre habia visto fijarse sobre la luna de Venecia de su espejo, como el *reflejo perdido* del cuento de Hoffman.

La explicacion del misterio fué apareciendo de por sí en la continuada relacion del espíritu *reviniente*, y es lo que forma la sustancia de la novela de *Spirita*.

RAMON SUBERCASEAUX.

Insomnio.

Con un fósforo, anoche, divertia,
Los caprichos del alma desvelada,
Dibujando una imágen adorada,
De mi aposento en la pared sombría.

Ya su perfil luciente aparecia,
Cual de la mano celestial de una Hada,
En bellas líneas de una luz plateada
Que un humo luminoso desprendia:

Cuando el fósforo, ardiendo de repente
Brotó su llama luz y vi perdido
Ante su clara luz mi hechizo vano!

Á tal desilucion rendí la frente,
Y esta mañana amanecí dormido
Cigarro en boca y fosforillo en mano.

X.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.—Concurso científico—Disculpa—Fiestas en la Piedad—Almanaque de *La Ordina*—Bazar en Flores—Tipógrafos fomeninos—Concierto—Conferencias tipográficas—Premios—Bazar—Zarzuela—"La Marina"—Fiestas en Quilmes.

La Sociedad Científica-Argentina acaba de redactar el reglamento para el Congreso Sud-Americano que debe instalarse el 11 de Junio de 1880, en celebracion del tercer centenario de la fundacion de Buenos Aires. Los temas oficiales para las Memorias de ese gran concurso científico serán los siguientes:

1.º ¿Á qué tiempo se remontan los vestigios de la existencia del hombre en Sud-América.

2.º ¿Cuáles son los caracteres anatómicos y étnicos del mismo?

3.º ¿Revelan esos vestigios un hombre autóctono?

4.º ¿Cuales son las evoluciones de la edad de piedra en Sud-América.

(1) Por falta de espacio suspendemos hasta el próximo número la publicacion de la relacion de *Spirita* á que se refiere el autor.

5.ª ¿Cuál es la distribución de los signos grabados y pintados en las rocas, y estudios sobre su significación en Sud-América?

6.ª ¿Qué hombres habitaron la República Argentina hasta la llegada de los conquistadores europeos?

7.ª ¿La Antropología por sí sola, ó en combinación con la Filología puede descubrirnos el origen de las civilizaciones sud-americanas anteriores á la Conquista?

Tenemos que pedir una disculpa á nuestros numerosos suscritores.

El figurín de la moda no llega esta vez á sus manos junto con el último número del mes como es de costumbre, á causa de la desgracia ocurrida al vapor francés "Hoogly" que lo conducía.

Hasta los momentos en que escribimos estas líneas no se ha salvado aun el cargamento: así es que no podemos asegurar qué día llegarán á nuestro poder los figurines. Inmediatamente que se reciban serán distribuidos.

Aunque es ajena á nuestra voluntad esta falta, pedimos por ella disculpa.

Hoy tienen lugar en el templo de la Piedad grandes fiestas en honor de su patrona y titular.

Los preparativos que se han hecho hacen suponer que serán suntuosas.

El programa de estas fiestas es el siguiente:

Las vísperas solemnes y la misa del primer día serán cantadas por el señor canónigo cura Rector de la parroquia de San Nicolás, doctor don Eduardo O'Gorman, predicando el afamado orador fray Marcolino Benavente.

El segundo día cantará la misa el Sr. Casas, cura Rector de la parroquia del Socorro; y predicará el Sr. canónigo, Dignidad del Cabildo Metropolitano, don Estéban Guozdonovich, y el último día celebrará la misa el Reverendo Padre Guardian de San Francisco, fray José Roca Quiroga, y el sermón será pronunciado por el aventajado sacerdote señor Vazquez, teniente cura de la Piedad.

Desde el Lunes se encontrará en venta en las principales librerías de esta ciudad el "Almanaque de Salon" que anualmente publica la imprenta de *La Ondina*. En sus páginas se registran las firmas de distinguidos escritores americanos y españoles.

El 24 del próximo mes se abrirá en el teatro de Flores un gran bazar, organizado por la Sociedad de San José y á beneficio del hospital de ese pueblo.

No de esperarse que este bazar dé un resulta-

do tan satisfactorio como el que inició esa sociedad el año pasado.

Como se verá por el siguiente suelto que copiamos de un periódico de Chile, las mujeres desempeñan allí un oficio fácil y lucrativo al mismo tiempo.

"Las Noticias" y El "Iris" de Talca hace algun tiempo á que se están componiendo por tipógrafos del sexo femenino.

No podemos ménos de encomiar una idea que como esa abre un vasto horizonte al porvenir de la mujer."

El 15 del entrante mes de Diciembre, se efectuará en el teatro de la Ópera un concierto vocal é instrumental, en que tomarán parte aficionados y artistas notables. Ha sido organizado por la Sociedad "Damas de Beneficencia."

Se ha iniciado entre los obreros del arte tipográfico la idea de nombrar una comision provisoria para que solicite los salones de la Sociedad Tipográfica Bonaerense con el objeto de dar certámenes periódicos que dignifiquen el arte de Guttemberg, versando sobre las nociones mas rudimentarias del tipógrafo.

En el salon del colegio de San José se distribuirán el 8 del mes que viene, los premios acordados á los alumnos de las escuelas del distrito escolar de Balvanera.

El 8 de Diciembre, primer aniversario de la inauguracion del Hospital Español, se abrirá en uno de los salones de ese establecimiento un bazar, cuyo producto se destinará á su beneficio.

Dentro de algunos dias llegará á esta ciudad una compañía de zarzuela contratada por el Sr. Allú.

El centro social "La Marina" está preparando para la tertulia que tendrá lugar el 7 de Diciembre un concierto en el que tomarán parte algunas señoritas de nuestra sociedad.

En Quilmes se preparan grandes fiestas para el día de la Purísima con motivo de ser el aniversario de la patrona y titular de esa localidad.

En el salon municipal tendrá lugar la distribucion de premios, y por la noche habrá un baile.